

Jorge Balén
Omer Argüello
Alfredo Lattes
Zulina Racchini de Lattes
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira
Glauco Soares

Migración y desarrollo 2

Consideraciones teóricas y aspectos
socioeconómicos y políticos

SO
CIA
LES

DE
C
I
O
N
O
M
I
C
O
S

Y
P
O
L
I
T
I
C
O
S

Y
P
O
L
I
T
I
C
O
S

Informe de investigación
Serie: Población
Comisión de Población
y Desarrollo

COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO

Miembros

Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), del Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); Centro Brasileiro de Analise e Planejamento (CEBRAP); Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia; Centro de Estudios de Dinámica Poblacional (CEDIP) de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de San Pablo (Brasil); Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes (Colombia); División Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME); Centro Latinoamericano de Demografía (Chile); Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO (Chile); Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México; Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (México); Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Secretaria Coordinadora: Susana Lerner.

Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Miembros

Omar Argüello, FLACSO, Chile; Raúl Benítez Zenteno, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México; Juárez R. Brandao Lopes, CEBRAP, Brasil; Gustavo Cabrera, CEED, El Colegio de México, México; Ramiro Cardona, ASCOFAME, Colombia; Juan Carlos Elizaga, CELADE, Chile; Alfredo Lattes, CIS, Instituto Torcuato Di Tella, Argentina; Susana Lerner, CEED, El Colegio de México, México; Humberto Muñoz, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México; Orlandina de Oliveira, CEED, El Colegio de México, México; Enrique Pérez, CEDE, Colombia; Zulma Recchini de Lattes, CIS, Instituto Torcuato Di Tella, Argentina; Domingo Rivarola, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Paraguay; Paul I. Singer, CEBRAP, Brasil; Gláucio A.D. Soares, Departamento de Sociología, Universidad de Brasilia, Brasil; Claudio Stern, CEED, El Colegio de México, México.

Coordinador Técnico: Humberto Muñoz

Participantes de la III Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Joop Alberts, CELADE, Subsede, San José, Costa Rica; Jorge Arévalo, CELADE, Chile; Omar Argüello, FLACSO, Chile; Jorge Balán, Departamento de Ciencia Política, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil; Patricio Chelew, Coordinador de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO; Juan Carlos Elizaga, CELADE, Chile; Susana Lerner, CEED, El Colegio de México, México; Juárez R.B. Lopes, CEBRAP, Brasil; Lelio Mármora, Instituto de Desarrollo Poblacional, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina; Humberto Muñoz, Ins-

INDICE

Introducción Jorge Balán	1
Migración y cambio estructural Omar Argüello	11
Algunas consideraciones para la discusión del estudio de las características socioeconómicas de los flujos migratorios en una perspectiva histórica. Con referencia al caso argentino Alfredo Lattes	43
Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional Jorge Balán	55
La migración en el crecimiento de la población urbana: El caso argentino. Zulma Recchini de Lattes	67
Migración interna y movilidad ocupacional en la Ciudad de México Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira	83
Apuntes sobre las consecuencias políticas de la migración Glaucio Soares	99
Anexos	115
Informe de la III Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas	117
Lista de miembros y participantes del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas	123

MIGRACION INTERNA Y MOVILIDAD OCUPACIONAL LA CIUDAD DE MEXICO*

Umberto Muñoz
Andina de Oliveira

Introducción

Este artículo es un primer intento de presentar algunas tendencias de la movilidad ocupacional registradas en varias cohortes de migrantes y nativos de la Ciudad de México¹.

El análisis descriptivo de esta naturaleza resulta importante para conocer inicialmente las relaciones del fenómeno migratorio con la estructura ocupacional y la movilidad. Considerando varias cohortes es posible conocer las diferencias sucesivas de la población que entra al mercado de trabajo y a partir de ahí sus cambios ocupacionales². El análisis intrageneracional de dichos cambios puede ilustrar en forma bastante clara las relaciones existentes entre la migración y la movilidad, pues es posible suponer que las diferencias en cuanto a la incorporación a la fuerza de trabajo y a la movilidad de migrantes y nativos varíen de acuerdo con las características de cada cohorte.

Este estudio de la movilidad se llevará a cabo sobre la base de una escala ocupacional que sirve para detectar movimientos verticales. Para la construcción de la jerarquía ocupacional se utilizaron indicadores que reflejaran la inserción de los individuos en la estructura socio-económica, tales como el nivel de la propiedad o el del uso de bienes en el trabajo, el número de personas que se emplean y si se tienen bajo responsabilidad y algunos otros³.

Se advierte que al resumir toda la información refiriéndola a un conjunto de estratos, se limitan las posibilidades de captar otros movimientos importantes para comprender el proceso de

Este artículo fue presentado en su versión inicial a la III Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, celebrada en Santiago de Chile del 11 al 15 de diciembre de 1972. Los autores desearían agradecer a los miembros del Grupo las sugerencias que hicieron durante la discusión, las cuales fueron incorporadas en gran parte al texto. Asimismo, agradecen a Harley Browning, Waltraut Feindt y Claudio Stern sus útiles comentarios.

Este artículo se basa en los datos de la primera fase del proyecto de investigación sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, financiado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. Los datos se obtuvieron de una muestra representativa del Área Metropolitana de la Ciudad de México, la cual abarcó 2,500 viviendas. La muestra estuvo basada en una estratificación habitacional en función del tipo y características de la vivienda, los servicios urbanos, etc. En forma aleatoria, y de acuerdo con el peso relativo de cada estrato en la población total, se seleccionaron 500 manzanas en las cuales se hizo un listado de viviendas de donde se eligieron una en cada una de ellas. La cédula de entrevista fue diseñada para recoger información sobre todas las personas que vivían habitualmente en cada vivienda. La encuesta se realizó entre noviembre de 1969 y febrero de 1970.

Un análisis de movimientos entre grupos ocupacionales específicos se encuentra en el libro de J. Balán, H. Browning y E. Jelín, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, University of Texas Press, 1973, págs. V y VIII. En relación al problema puede verse E. Jelín, "Estructura ocupacional, cohortes y ciclo vital", *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, El Colegio de México, 1971.

En el apéndice metodológico se explica con mayor amplitud la forma como fue construida la escala ocupacional.

formación de la mano de obra y sus cambios. Por lo tanto, los movimientos intra e intersectoriales de la fuerza de trabajo deberán abordarse posteriormente.

Migración, estructura ocupacional y movilidad

En algunos estudios sobre América latina⁴ se afirma que el desarrollo económico ha contribuido al cambio de las estructuras ocupacionales urbanas a través del incremento de actividades industriales y la expansión de los servicios ligados a éstas, tales como los servicios de tipo financiero, bancario, los de comercialización, administración, etc. Ello implicó un aumento de las proporciones de fuerza de trabajo dedicada a las actividades manuales industriales y a ocupaciones no manuales, entre ellas profesionales, técnicas, personal directivo, etc. Se sostiene también que dichas tendencias fueron acompañadas por el crecimiento en el sector terciario de actividades menos productivas, como son, entre otras, los servicios personales y las ventas ambulantes.

Como afirma Singer⁵, el empleo relativo en el terciario se expande en virtud de dos procesos que en el fondo son contradictorios. Por un lado, el desarrollo genera un aumento de la demanda de servicios de producción (comercio, transportes y comunicaciones) y de servicios de consumo colectivo (gobierno y actividades sociales) y, por el otro, la presión de la oferta de la fuerza de trabajo hace crear los servicios de consumo individual; esto último determina que gran parte de las personas ocupadas se encuentren en el servicio doméstico remunerado.

Cuando se analiza la composición ocupacional de la población económicamente activa (PEA) masculina de 21 a 60 años de edad de la Ciudad de México, se encuentran reflejadas las tendencias que mencionáramos.

En el cuadro número 1 puede observarse que las ocupaciones no manuales, que van desde los profesionales hasta los vendedores al menudeo, constituyen un 44,1 por ciento de la población analizada. Ello refleja la ampliación de las oportunidades de empleo en estos niveles, lo cual está en relación con movimientos de la mano de obra que son resultado de cambios estructurales.

Asimismo, el grupo de los obreros de la producción es el más numeroso, ya que alcanza un 30,2 por ciento sobre el total. Ello brinda una idea del impacto que ha tenido el crecimiento industrial en la configuración de la estructura ocupacional.

Los obreros de los servicios y de la construcción representan un 15,5 por ciento de la población analizada, siendo más de la mitad de ellos (el 8,2 por ciento) no calificados. Los trabajadores no calificados de los servicios (6,7 por ciento) comprenden a los limpiabotas, ayudantes de cantineros, mozos, etc., y los de la construcción (1,5 por ciento) al personal que trabaja como peón. Si a éstos se les agrega los vendedores ambulantes (1,9 por ciento) y los obreros no-calificados de la producción (8,2 por ciento) se obtiene un panorama de lo que puede significar la marginalidad ocupacional en la ciudad. Casi una quinta parte de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad se ubica en posiciones marginales, esto es, en ocupaciones cuyos niveles de ingresos son muy bajos y con prestaciones escasas o nulas⁶.

4 Véase Fernando H. Cardoso y José Luis Reyna, "Industrialización, Estructura Ocupacional y Estratificación Social en América Latina", trabajo incluido en el libro del primer autor. *Cuestiones de Sociología del Desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968, págs. 68-105. Paulo Singer, "Migraciones Internas: Consideraciones Teóricas sobre su Estudio" en *Migración y Desarrollo*, CLACSO, 1972 y *Projeto de Pesquisa do Sector Terciario da Area Metropolitana de Sao Paulo*, (trabajo mimeografiado), 1972.

5 Véase Paulo Singer, *Força de Trabalho e Emprego no Brasil, 1920-1969*. Caderno No. 3, CEBRAP, San Pablo, Brasil, 1971, pág. 13.

6 Estos grupos ocupacionales fueron definidos como "marginales" en un trabajo anterior de los autores con Claudio Stern, "Migración y Marginalidad Ocupacional en la Ciudad de México", *El Perfil de México en 1980-III*, México, Siglo XXI Eds., 1972.

Cuadro 1

Distribución de la población masculina económicamente activa de 21 a 60 años de edad por condición migratoria y grupos ocupacionales. Area Metropolitana de la Ciudad de México, 1970. (porcentajes)

Grupos ocupacionales	Migrantes ^a	Nativos	Total
Profesionales	5,2	3,7	4,4
Técnicos y subprofesionales	6,4	7,9	7,2
Legisladores y funcionarios públicos	0,6	0,2	0,4
Directivos propietarios	8,6	9,8	9,1
Personal directivo no propietario	6,6	4,9	5,6
Trabajadores administrativos en general	6,6	11,5	9,4
Agentes y vendedores	2,8	3,6	3,3
Vendedores al menudeo	4,4	5,0	4,7
Conducidores de vehículos de motor	5,9	6,7	6,3
Obreros calificados de la producción	7,1	11,1	9,4
Obreros calificados de la construcción	0,6	0,7	0,6
Obreros calificados de los servicios	5,7	3,7	4,6
Obreros semi-calificados prod.	12,7	12,6	12,6
Obreros semi-calificados const.	3,0	1,4	2,1
Obreros no-calificados prod.	9,2	7,4	8,2
Obreros no-calificados serv.	8,0	5,7	6,7
Obreros no-calificados const.	2,2	1,0	1,5
Vendedores ambulantes	2,6	1,4	1,9
Otros	2,0	2,0	2,0
TOTAL	100,2 (555.552)	100,3 (724.110)	100,0 (1.279.662) ^b

^a Representan un 43,4% de la población económicamente activa masculina de 21 a 60 años de edad.

^b Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del Area Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

En resumen, podría señalarse que los cambios producidos por el desarrollo económico en la estructura ocupacional permiten, por un lado, el surgimiento de sectores de clase media y, por otro, contribuyen a la formación de ocupaciones marginales. Estos cambios en la estructura ocupacional pueden ser mejor comprendidos cuando se analizan en relación con las migraciones internas, en tanto mecanismos de desplazamiento geográfico de la fuerza de trabajo, y en relación con la movilidad estructural de grupos sociales en los centros urbanos.

Así, por ejemplo, la migración interna, principalmente la rural urbana, puede ser entendida como un mecanismo de transferencia de mano de obra no calificada a las grandes ciudades. En estos términos, determinados flujos migratorios, por medio del aumento de la oferta de mano de obra, pueden llevar al incremento y/o a la permanencia de actividades económicas menos productivas, como los servicios personales, de ventas ambulantes y otros⁷.

Para el caso de la Ciudad de México hemos sostenido en otro trabajo⁸ que las corrientes migratorias coadyuvan a que la oferta de mano de obra sobrepase a la capacidad que tiene el sistema económico para generar empleos, lo cual explicaría la creciente marginalización de ciertos sectores de la PEA.

Observando la distribución de la población migrante⁹ y nativa a lo largo de la estructura ocupacional (cuadro 1), puede apreciarse que la primera es algo más numerosa en los grupos marginales, pero también entre los profesionales y el personal directivo no-propietario, que son quienes constituyen los grupos de más altos ingresos en toda la población económicamente activa (superior a los \$ 5.500 mensuales)¹⁰. Este resultado reafirma que la población migrante es heterogénea y sugiere que sólo una parte de la oferta de la mano de obra resultante de los flujos migratorios ha presionado para la ampliación de actividades marginales, ya que otra parte posiblemente se haya incorporado a ocupaciones no manuales o a ocupaciones manuales calificadas.

Sin embargo, la distribución actual de la población migrante y nativa en la estructura ocupacional es el resultado del nivel ocupacional al que se incorporó a la fuerza de trabajo y de la movilidad ocupacional experimentada desde entonces.

Así por ejemplo, es posible suponer que una parte de la mano de obra aportada por la migración, por medio de desplazamientos sectoriales y/u ocupacionales, haya pasado a niveles superiores a los que se incorporó inicialmente, lo cual ha permitido que los migrantes se encuentren distribuidos en toda la estructura ocupacional urbana.

7 Véase J.R. Brandao Lopes, *Desenvolvimento e Mudança Social*, San Pablo, Companhia Editora Nacional, 1971. Anibal Quijano, *Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en América Latina*. Santiago, ILPES (trabajo mimeografiado), 1970. Paulo Singer, "Migraciones Internas: Consideraciones Teóricas sobre su estudio", obra citada, 1972.

8 Véase H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op.cit.*, 1972.

9 Los migrantes fueron definidos según su comunidad de origen, esto es, aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad. Migrante es toda persona cuya comunidad de origen no es el Área Metropolitana de la Ciudad de México. La categoría "nativo" incluye a toda persona cuya comunidad de origen es el mencionado centro urbano. Para mayores detalles técnicos sobre este aspecto consúltese H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socio-económicas: Comparaciones entre las ciudades de Monterrey y México", *Revista Paraguaya de Sociología*, año 8, núm. 21, 1971. Si se desea un análisis acerca de la importancia de esta definición, véase H. Browning y W. Feindt, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey" en *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. II, núm. 2, 1968.

10 En el trabajo de los autores y C. Stern, "Migración y..." obra citada, 1972, se presenta en el apéndice núm. 2 un cuadro resumen con información sobre el promedio de ingreso y de educación de todos los grupos ocupacionales.

Tendencias diferenciales de la movilidad entre la población migrante y la nativa¹¹

La descripción que se llevará a cabo tiene por objeto conocer algunas tendencias diferenciales de ascenso entre la población migrante y la nativa en el Área Metropolitana de la Ciudad de México.

La movilidad será estudiada de forma intrageneracional, es decir, comparando el nivel de la primera ocupación con el nivel de la ocupación actual de la población entrevistada¹².

Con este fin se jerarquizaron las ocupaciones en una escala de seis niveles. Las ocupaciones no manuales, por ejemplo profesionales, técnicos, funcionarios públicos, directivos propietarios, trabajadores administrativos, vendedores, etc., fueron agrupadas en ocupaciones no manuales de nivel alto, medio y bajo según una serie de criterios, como por ejemplo, el ser o no propietario, el número de personas remuneradas que se emplean o el número de personas bajo las órdenes directas e indirectas. Las ocupaciones manuales, por ejemplo operadores de vehículos con motor, obreros de la construcción y de la producción fueron agrupadas en manuales calificados, semi-calificados y no calificados. Para el caso de los trabajadores manuales, además de los criterios ya mencionados, se aplicaron otros criterios a partir del título de las ocupaciones, tales como el grado de responsabilidad por el uso o manejo de maquinaria y las exigencias de capacitación para realizar las tareas¹³.

Cuando se compara la ocupación de los migrantes cuyo primer trabajo fue en la Ciudad de México, con la primera ocupación de los nativos (cuadro 2), se encuentra que los migrantes iniciaron su vida activa en la ciudad dentro de los estratos no manuales en proporciones ligeramente superiores que los últimos. Un 23,8 por ciento de los migrantes que no habían trabajado antes de ir a la Ciudad de México comenzaron a trabajar en el estrato de los "no manuales bajos"; en tanto que a los nativos les corresponde un 19,1 por ciento. Asimismo, un 4,9 por ciento de los migrantes comenzó a trabajar en el estrato de los "no manuales altos", contra un 1,6 por ciento correspondiente de nativos.

En contraste con lo anterior, cuando se observa (cuadro 2) la distribución por estrato de la primera ocupación de la población migrante que empezó a trabajar fuera de la Ciudad de México, se aprecia que la mayor proporción (68,1 por ciento) se ubicaba entre los manuales no calificados, y que esta proporción es bastante mayor que la de los nativos que comenzaron a trabajar en ocupaciones ubicadas en dicho estrato (48,6 por ciento).

Así, la población migrante tiene una composición diferencial muy marcada en lo que se refiere a su primera ocupación, lo cual refleja la diversidad de los grupos sociales que han participado en los movimientos migratorios hacia la Ciudad de México. Las características de dichos flujos migratorios, tales como el tipo y el tamaño de la localidad de nacimiento, el nivel de educación,

El tema de la migración y de la movilidad ocupacional ha sido poco estudiado en México. El análisis más completo es el que se hizo en Monterrey cuyos resultados se presentan en el libro citado de J. Balán, H. Browning y E. Jelín. Este análisis es de suma importancia ya que los autores contaban con una historia de vida de los entrevistados, lo cual les permitió establecer en que momento del ciclo vital ocurre la migración a la Ciudad y definir diferentes momentos en la vida de los sujetos para estudiar la movilidad. En otros términos, ellos analizaron de forma dinámica la relación entre migración, edad al migrar y movilidad ocupacional.

La primera ocupación ha sido definida como aquella que tuvo el entrevistado por primera vez durante cuatro meses o más seguidos en un año, contados a partir del momento en que empezó a trabajar. Ello elimina, en parte, el riesgo de tomar en cuenta ocupaciones que se ejercieron de manera eventual durante períodos muy cortos, las cuales en ocasiones pertenecen a bajos estratos, lo que contribuye a elevar los montos de movilidad. Asimismo, es necesario señalar que la metodología para el análisis de la movilidad es sumamente compleja y que el hecho de que entre la población exista mucha o poca movilidad va a depender, en cierta forma, de los métodos que se utilicen para la medición. Como en este trabajo se comparan la primera ocupación con la actual, las posibilidades de movilidad para la población tienden a ser máximas.

En el apéndice metodológico se encontrarán mayores detalles técnicos sobre la construcción de los estratos y sobre la distribución de la población económicamente activa masculina de 21 a 60 años por estratos.

Cuadro 2

Distribución por condición migratoria, lugar y estrato de la primera ocupación. PEA masculina de 21 a 60 años de edad (porcentajes).

Estrato primera ocupación	Migrantes			Nativos	Total
	Primera ocupación en la Ciudad de México	Primera ocupación ^a fuera de la Ciudad de México	Sub Total		
No manual:					
Alto	4,9	1,4	2,5	1,6	2,0
Medio	2,2	1,5	1,7	1,7	1,7
Bajo	23,8	8,7	12,8	19,1	16,4
Manual:					
Calificado	12,8	10,0	10,8	16,5	13,8
Semi-calificado	13,6	10,2	11,1	12,9	12,2
No-calificado	42,7	68,1	61,1	48,6	54,0
Total	100,0 (140.673)	100,0 (370.176)	100,0 (510.849)	100,4 (692.351)	100,1 (1.203.200) ^b

^a Representan un 72,5 por ciento de la población económicamente activa masculina migrante de 21 a 60 años de edad.

^b Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del Área Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

istribución porcentual de las personas móviles según condición migratoria, número de estratos ascendieron y estrato de la primera ocupación. PEA masculina de 21 a 60 años de edad.

Estrato primera ocupación	Migrantes			Nativos			Total		
	Ascendieron 1 nivel	Ascendieron 2 o más niveles	Subtotal	Ascendieron 1 nivel	Ascendieron 2 o más niveles	Subtotal	Ascendieron 1 nivel	Ascendieron 2 o más niveles	Subtotal
Manual									
Alto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Medio	28,4	0,0	28,4	22,0	0,0	22,0	24,9	0,0	24,9
Bajo	19,3	29,2	48,5	10,9	18,3	29,2	13,8	22,0	35,8
Manual									
Calificado	23,1	23,5	46,6	26,3	12,7	39,0	25,2	16,3	41,5
Semi-calificado	18,0	31,2	49,2	18,7	40,5	59,0	18,4	36,5	54,9
No-calificado	25,2	44,1	69,3	25,4	49,8	75,2	25,3	46,6	71,9

las experiencias ocupacionales previas y la época de llegada¹⁴, aunados a los cambios socioeconómicos ocurridos en la Ciudad de México en las últimas décadas, pueden haber influido en las diferencias de movilidad ocupacional en el seno de la población migrante y entre ésta y los nativos.¹⁵

A continuación llevaremos a cabo un análisis de dichas diferencias, atendiendo exclusivamente a los movimientos ascendentes, ya que la baja proporción de personas que ha experimentado una movilidad descendente y la similitud de las proporciones de ésta entre las categorías migratorias, no justifican mayor análisis por el momento. Entre los migrantes un 7,5 por ciento presenta una movilidad descendente; entre los nativos es de un 8,6 por ciento.

La movilidad será estudiada a partir de cada uno de los estratos de incorporación, con el objeto de conocer los ascensos de migrantes y nativos que comenzaron a trabajar en un mismo nivel ocupacional¹⁶.

Al controlar el estrato de entrada a la vida activa (cuadro 3), se observa que los porcentajes de movilidad ascendente de migrantes y nativos presentan dos tendencias básicas:

1) Los migrantes que comenzaron a trabajar en ocupaciones manuales no calificadas o semi-calificadas tienden a presentar menores proporciones de movilidad ascendente que los nativos que empezaron en dichos niveles. De los migrantes que empezaron como trabajadores manuales no calificados o semicalificados un 69,3 por ciento y un 49,2 por ciento presenta movilidad ascendente, frente a un 75,2 y un 59,0 por ciento de los nativos, respectivamente¹⁷.

2) Los migrantes que comenzaron a trabajar en ocupaciones manuales calificadas o no manuales tienden a presentar mayores proporciones de individuos con movilidad ascendente que los nativos que comenzaron en los mismos niveles. Entre los que empezaron en ocupaciones no manuales de bajo nivel un 48,5 por ciento de los migrantes presentan movilidad ascendente, frente a un 29,2 por ciento de los nativos.

14 Los migrantes de la población económicamente activa masculina de 21 a 60 años de edad de la Ciudad de México nacieron en un 58 por ciento en comunidades rurales (menos de 5.000 hab.), en un 19 por ciento en comunidades urbanas pequeñas (de 5.000 a menos de 20.000 hab.), en un 19 por ciento en urbanas medianas (de 20.000 a menos de 100.000 hab.) y en un 4 por ciento en urbanas grandes (100.000 o más hab.). Véase el trabajo de los autores con C. Stern, "Categorías de..." obra citada, 1971. Cálculos más recientes indican que un 52,1 por ciento de los migrantes de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad llegaron por última vez a la Ciudad de México entre los 15 y 24 años. Asimismo, un 72,5 por ciento tuvo su primera ocupación fuera de la Ciudad de México y un 32,9 por ciento comenzó su vida activa en ocupaciones agrícolas.

15 Sobre los aspectos que influyen en las diferencias socioeconómicas de migrantes y nativos consúltense los trabajos de H. Browning y W. Feindt, "Diferencias..." obra citada, 1968; H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Categorías de..." obra citada, 1971 y J. Balan, "Migrant-native socio-economic differences in Latin American cities: A Structural Analysis" en *Latin American Research Review*, 4:3-29. Una revisión sobre el tema para América Latina puede encontrarse en el trabajo de los autores, "Migraciones Internas en América Latina: Exposición y Crítica de Algunos Análisis" en *Migración y Desarrollo: Consideraciones Teóricas*, obra citada, 1972. En lo que se refiere a diferencias en la movilidad ocupacional de migrantes y nativos, véase J. Balan y E. Jelin, "Migración a la Ciudad y Movilidad Social: un caso mexicano" en *Actas de la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, El Colegio de México, 1971. Sobre migración interna y movilidad en el contexto latinoamericano véase S. Iutaka y W. Bock, "Rural-Urban Migration and Social Mobility: the Controversy on Latin America", incluido en *Rural Sociology*, vol. 34, núm. 3, 1969. Además de los trabajos anteriores debe verse, para México, J.L. Reyna, "Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional: Un análisis global" en *Demografía y Economía*, vol. 2, núm. 2, 1968. Asimismo, debe consultarse lo que respecto al tema señala Pablo González Casanova en *La Democracia en México*, México, ERA, 1967, cap. VI y en "Enajenación y conciencia de clases en México" en *Ensayos sobre las Clases Sociales en México*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968. Por último, en el libro de R.D. Hansen, *La Política del Desarrollo Mexicano*, México, Siglo XXI Eds., 1971, se hacen interpretaciones muy interesantes acerca del significado de la movilidad en el desarrollo del país.

16 Este procedimiento tiene la ventaja de eliminar los efectos distorsionantes que introduce el estrato de incorporación respecto al monto de movilidad. Los que se incorporan en los estratos más bajos tienen una mayor probabilidad estadística de moverse hacia arriba que los que empiezan en los más altos. Por ello, la comparación se hará entre las poblaciones que empezaron en el mismo nivel ocupacional.

17 El dato resulta de interés pues en algunos estudios de movilidad ocupacional los migrantes presentan una mayor proporción de individuos que ascienden por el hecho de que empiezan a trabajar en actividades agrícolas, las cuales, por lo común, son clasificadas en el estrato más bajo. De esta forma, cuando el migrante se traslada a la Ciudad y deja de trabajar en este tipo de actividades automáticamente se registra un ascenso en la escala de estratificación. En el caso de este trabajo, dicha falla metodológica se evita en parte, porque las actividades agrícolas están jerarquizadas a lo largo de todos los estratos. Por ejemplo, en el estrato 6 se encuentran los grandes propietarios agrícolas que tienen más de 11 personas empleadas, mientras que en el estrato 1 se encuentran los peones, jornaleros y asalariados no propietarios, etc.

Para apreciar en forma más clara el significado de los ascensos se han desglosado los porcentajes en dos partes: la proporción que ascendió un estrato y la proporción que ascendió dos o más estratos.

Si se observa a los que se desplazaron dos o más niveles (cuadro 3) puede apreciarse que los porcentajes tienen el mismo sentido que las tendencias señaladas anteriormente:

) La población migrante que comenzó a trabajar en los estratos más bajos de la estructura ocupacional llega a niveles más altos en una menor proporción que los nativos. Para los trabajadores manuales no calificados se encuentra que un 44,1 por ciento de los migrantes, frente a un 49,8 por ciento de los nativos, asciende dos o más estratos. Entre los que empezaron como manuales semi-calificados las diferencias son algo más marcadas: un 31,2 por ciento de los migrantes en contra de un 40,5 por ciento de los nativos asciende dos o más estratos, o sea pasa a ocupaciones no manuales.

) Al analizar la población que se incorpora en ocupaciones manuales calificadas y no-manuales bajas encontramos que los migrantes recorren dos o más niveles hacia arriba en proporciones superiores a los nativos. Así, se tiene un 23,5 y un 29,2 por ciento de migrantes, frente a un 12,7 y un 18,3 por ciento de nativos, respectivamente, que ascendieron 2 o más estratos.

En síntesis, las diferencias entre la población migrante y nativa varían según el nivel de la primera ocupación: los migrantes que empezaron su vida activa en los estratos más bajos, como vendedores ambulantes, obreros no calificados o semi-calificados tienden a presentar una menor movilidad, tanto en términos de las proporciones que ascendieron como en términos del número de estratos que recorrieron, en comparación con los nativos que empezaron en los mismos niveles; los migrantes que comenzaron entre los trabajadores manuales calificados y entre los no manuales, como por ejemplo los obreros calificados de la producción, los agentes de ventas y el personal administrativo, presentan como tendencia una mayor proporción de ascendentes y una mayor proporción que recorrió dos o más estratos hacia arriba, en comparación con los nativos del mismo nivel.

Análisis de las tendencias de la movilidad ocupacional por cohortes

Un análisis por cohorte de nacimiento resulta relevante para el tema, porque es posible esperar la existencia de diferencias en el nivel de la primera ocupación y en la movilidad de cada cohorte, debido, entre otras causas, a las transformaciones generales de la estructura ocupacional asociadas al desarrollo urbano-industrial de la Ciudad de México. Sin embargo, debe apuntarse que por el momento no se pretende estudiar los cambios estructurales en intervalos de tiempo delimitados y su impacto en el comportamiento de cada cohorte, sino más bien describir este último.

Cuando se observan en conjunto los datos sobre la distribución de la primera ocupación de migrantes y nativos por cohortes de nacimiento (cuadro 4), es posible observar que la población que ingresó al mercado de trabajo más recientemente se ha incorporado a ocupaciones de niveles más altos en menores proporciones que las cohortes más antiguas. Esta tendencia se aprecia de forma más clara entre la población migrante, ya que para la cohorte de nativos nacida entre 1940 y 1949 existe un aumento en la proporción de personas (23,7 por ciento) que han ingresado en las ocupaciones no-manuales de bajo nivel, en comparación con las cohortes anteriores de nativos.

Cuando se compara a los migrantes con los nativos parece que la situación de los primeros tiende a deteriorarse en relación a estos últimos. Como puede apreciarse, la diferencia en la proporción

Cuadro 4

Distribución por condición migratoria, cohortes de nacimiento y estrato de la primera ocupación. PEA masculina de 21 a 60 años de edad (porcentajes).

Estrato primera ocupación	Migrantes ^a				Nativos ^b			
	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49
No manual								
Alto	2,8	2,9	2,5	1,7	2,4	1,9	2,8	0,6
Medio	2,2	1,1	1,7	2,1	3,9	0,5	1,5	1,8
Bajo	15,2	10,8	13,7	12,7	13,8	16,6	14,3	23,7
Manual								
Calificado	12,7	12,4	9,7	9,1	25,4	16,6	15,7	14,5
Semi-calificado	8,8	11,4	9,7	12,8	9,0	10,3	15,2	13,2
No-calificado	58,3	61,3	62,7	61,5	45,4	54,0	50,6	46,2
TOTAL	100,0 (78.879)	99,9 (119.054)	100,0 (157.550)	99,9 (172.627)	99,9 (57.067)	99,9 (114.850)	100,1 (194.710)	100,0 (325.725) ^c

^a Las cohortes representan un 14,9%, 22,5%, 29,8%, 8% y 32,7% de la población migrante respectivamente.

^b Las cohortes representan un 8,2%, 16,6%, 28,1% y 47,0% de la población nativa, respectivamente.

^c Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del Area Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

Cuadro 5

Distribución porcentual de las personas móviles según condición migratoria, estrato de la primera ocupación y cohortes de nacimiento. PEA masculina de 21 a 60 años de edad.

Estrato primera ocupación	Migrantes				Nativos			
	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49
No Manual								
Alto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Medio	14,3	0,0	16,0	54,4	26,8	0,0	66,4	0,0
Bajo	66,1	45,6	47,5	41,8	50,8	28,4	44,6	21,7
Manual								
Calificado	69,0	44,1	49,3	32,1	59,2	38,2	43,0	30,4
Semi-calificado	75,6	59,8	37,6	40,0	99,3	47,3	61,9	55,7
No-calificado	70,6	77,1	66,8	62,7	59,4	75,6	81,5	73,8

de migrantes y nativos que empezaron a trabajar en ocupaciones manuales no calificadas aumenta entre la cohorte más joven 61,5 y 46,2 por ciento, respectivamente, donde llega a un 15,3 por ciento. Así, es posible suponer que los grupos más jóvenes de nativos mejoran sus posibilidades de ingreso a la fuerza de trabajo, en relación con los migrantes. Esto puede deberse al hecho de que en los últimos años la proporción de migrantes que proviene de zonas rurales es más elevada y por tanto su origen y su primer trabajo tienden a ser fundamentalmente agrícolas. Lo anterior, junto con las características del desarrollo del país y de la Ciudad de México en los momentos específicos en que la población se fue incorporando a la fuerza de trabajo pueden explicar las diferencias entre migrantes y nativos.

Si es correcta la hipótesis de la selectividad socioeconómica decreciente de los flujos migratorios, esto es, que los migrantes en épocas recientes cuentan con menor nivel educativo, falta de experiencia en trabajos no agrícolas, lo cual parece deberse al mayor aporte a la migración de las zonas más rurales y atrasadas, sería de esperar que las tendencias diferenciales de movilidad entre migrantes y nativos se acentuaran para las cohortes más jóvenes. En otras palabras, sería de esperar que las cohortes más jóvenes de migrantes hayan experimentado una menor movilidad con relación a las cohortes respectivas de nativos.

Si al analizar el cuadro número 5 se atiende únicamente a aquellos casos en que los migrantes

presentan una menor movilidad que los nativos podemos ver que:

1) Con respecto a la cohorte que nació entre 1910 y 1919 la movilidad de los migrantes es menor que la de los nativos para aquellos que iniciaron su vida activa en posiciones no manuales medias y manuales semi-calificadas. (Si se observa el cuadro número 4 se podrá apreciar que la proporción de migrantes que tuvieron una menor movilidad que los nativos representa un 11 por ciento -2,2 más 8,8 por ciento- de la población migrante de esta cohorte.)

2) Con respecto a la cohorte que nació entre 1920 y 1929 se advierte que en ningún nivel los migrantes tuvieron una menor movilidad que los nativos.

3) Con respecto a la cohorte que nació entre 1930 y 1939 los migrantes tienen una menor proporción de movilidad ascendente en comparación con los nativos para aquellos que comenzaron a trabajar en los niveles manuales semi y no calificados y entre los no manuales de rango medio. (La proporción de migrantes que tuvieron una menor movilidad que los nativos representa un 74,1 por ciento -1,7 más 9,7 más 62,7 por ciento- de la población migrante de esta cohorte.)

4) Con respecto a la cohorte que nació entre 1940 y 1949, la proporción de individuos que registran movilidad entre los migrantes es menor que entre los nativos, para aquellos cuya primera ocupación fue manual semi y no calificada. (Estos migrantes representan un 74,3 por ciento -12,3 más 61,5 por ciento- del total de la cohorte de migrantes según los datos del cuadro.)

Los resultados de la movilidad por estrato de incorporación para diversas cohortes de nacimiento sugieren que las posibilidades de ascenso de los migrantes eran tan buenas o mejores que las de los nativos para aquellos nacidos entre 1910 y 1929. Asimismo, sugieren que probablemente exista un cambio en dichas oportunidades al nivel de las posiciones más bajas, ya que en las dos cohortes más jóvenes los migrantes cuya primera ocupación estuvo entre las manuales semi y no calificadas presentan una menor proporción de ascendentes que los nativos, lo que parece estar asociado con características diferenciales de las cohortes migratorias.

Así, los datos permitirían concluir en forma preliminar que los migrantes que en las últimas épocas iniciaron su vida activa en los sectores manuales calificados y no manuales, lo cual puede estar relacionado con cierto nivel educativo, son aquellos quienes tienen más posibilidades de mejorar sus posiciones en la estructura ocupacional de la Ciudad de México.

Por último, deben señalarse otras tendencias que aparecen en el cuadro número 5. Por un lado, entre la población migrante, a excepción de los que empezaron a trabajar en el nivel no manual medio, se observa que la proporción de aquellos con movilidad ascendente tiende a disminuir en el tiempo a medida que la cohorte de nacimiento es más joven.

Por el otro lado, cuando se observa a los nativos, se advierte que la cohorte nacida entre 1930 y 1939 tuvo más movilidad que las cohortes nacidas entre 1920-29 y 1940-49.

Ambos resultados podrían llevar a sugerir que la cohorte más joven contó con menores posibilidades de movilidad ascendente, lo que puede estar asociado tanto a una mayor rigidez de la estructura ocupacional como a características diferenciales de cada cohorte.

Para confirmar una hipótesis como la anterior sería necesario llevar a cabo un análisis de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, en la creación de empleos por ramas y sectores de actividad y en las exigencias requeridas para ocupar una posición dada, conjuntamente con un análisis de las características demográficas y socioeconómicas -edad de entrada a la fuerza de trabajo, nivel de instrucción- de cada cohorte de migrantes y nativos. Sólo a través de análisis como los anteriores se puede aclarar y explicar el comportamiento diferencial de cada cohorte.

Comentarios finales

Debido a que la mayor o menor proporción de movilidad que se encuentra puede depender en gran parte de factores metodológicos¹⁸ ligados a la medición del fenómeno, no se ha puesto énfasis en el análisis cuantitativo de la movilidad y en sus tasas globales, sino en las diferencias entre migrantes y nativos. En este sentido, podría decirse que si bien los métodos de análisis pueden influir en las proporciones totales de la población móvil, ellos no deben modificar las tendencias básicas que se han observado respecto a las diferencias entre estas dos poblaciones.

Los resultados permiten señalar que la movilidad ascendente se presenta a lo largo de toda la estructura ocupacional para las diferentes cohortes. Los migrantes en cada uno de los niveles ocupacionales se ven sujetos a movilidad ascendente, aunque ésta sea menor que la de los nativos en las cohortes nacidas de 1930 a 1949, principalmente para los que se incorporaron a la fuerza de trabajo en posiciones manuales semi y no calificadas.

Según las tendencias que presentan los datos, se puede afirmar que hasta el momento la movilidad hacia estratos superiores ha sido un fenómeno presente en el proceso de desarrollo de la Ciudad de México. Sin embargo, como se ha visto, este fenómeno coexiste con el de la marginalidad de un sector de la población. Ello puede deberse a que el proceso de creación de empleos no ha sido lo suficientemente dinámico para absorber a mayores cantidades de migrantes y nativos a niveles no marginales¹⁹.

Asimismo, se puede señalar que parte de la población que comenzó su vida activa en las ocupaciones de los estratos más bajos, en los sectores marginales, pudo superar esta situación, siendo la tendencia más marcada entre los nativos que entre los migrantes, sobre todo para las cohortes nacidas de 1920 a 1949. Para la cohorte de 1910 a 1919 la tendencia es opuesta.

En este sentido, la marginalidad ocupacional puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de movilidad ascendente. Sin embargo, la marginalidad como proceso estructural depende de las tendencias que asume el proceso de desarrollo en su conjunto a nivel nacional y de la mayor o menor tasa de creación de empleos y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad. Una información acabada acerca de estos elementos permitiría conocer en profundidad las relaciones entre la migración, la movilidad y la marginalidad.

Por lo tanto, se requiere estudiar los movimientos interregionales e intersectoriales de población con el fin de observar los procesos de formación de la fuerza de trabajo y sus cambios en la ciudad.

La migración interna y la movilidad ocupacional pueden ser analizadas como parte de un sólo proceso de cambio estructural que hace referencia a los movimientos intra e inter sectoriales de la mano de obra, dentro del marco de desarrollo global de la sociedad. Lo anterior supone que el estudio de las diferencias entre migrantes y nativos en los puntos de destino deje de ser el centro del análisis, aunque se reconoce que ese estudio puede ilustrar los cambios estructurales, sobre todo cuando se basa en la comparación de diferentes cohortes poblacionales.

Así, por ejemplo, la alta proporción de individuos que presentan movilidad ascendente puede estar afectada por la forma en que fue medida la movilidad, pues al comparar la primera ocupación con la actual se toma en cuenta el mayor lapso transcurrido en la vida activa y, por tanto, son más elevadas las posibilidades de alcanzar niveles ocupacionales de más alta jerarquía. Asimismo, debido a que las primeras ocupaciones pertenecen por lo regular a estratos de bajo rango, la proporción de individuos que presentan movilidad ascendente tiende a ser mayor. De igual modo, debe insistirse en que la proporción de estos últimos puede depender del número de categorías o estratos que se utilizan en el análisis, ya que cuantas más categorías se tengan mayor también es la movilidad resultante.

En un trabajo sobre la Ciudad de México se indica que entre 1960 y 1970 la creación de empleos para ambos sexos experimentó una disminución con respecto a la década anterior. Véase Enrique Contreras, "Migración interna y oportunidades de empleo en la Ciudad de México", obra citada, 1972.

Apéndice metodológico*

Para llevar a cabo el estudio de la movilidad se formaron estratos ocupacionales mediante una serie de procedimientos que se enuncian enseguida.

El estrato ocupacional se refiere a la posición relativa que tienen los individuos en la estructura ocupacional. El conjunto de los estratos constituye una jerarquía de las ocupaciones de los entrevistados. La construcción de los estratos se hace necesaria para resumir todas las ocupaciones en un número más pequeño de categorías y para medir la movilidad. La ordenación de las ocupaciones en una escala permite conocer cuáles individuos logran ascender o mejorar su posición, cuáles descienden y cuáles permanecen en el mismo nivel, en este caso, desde el momento en que empezaron a trabajar hasta la fecha en que se hizo la encuesta.

Los criterios empleados para jerarquizar las ocupaciones de la población son los siguientes: a partir de la ocupación de las personas se formó un conjunto de grupos ocupacionales en el seno de los cuales se diferenciaron los individuos por: propiedad o utilización de ciertos bienes en el trabajo, posición en la ocupación, número de personas remuneradas que se emplean o número de personas bajo las órdenes directas e indirectas. Para el caso de los trabajadores manuales en lo particular, además de los ya mencionados se aplicaron otros criterios generales a partir del título de la ocupación: a) la definición de sus actividades, b) el grado de responsabilidad por el uso o manejo de maquinaria y c) requisitos para desempeñar el trabajo en términos de las exigencias o capacitación para realizar las tareas.

Los estratos se utilizaron para clasificar la primera ocupación de las personas y la que actualmente desempeñan. La movilidad se registró cuando hubo un cambio de estrato. Por ejemplo, se dice que la movilidad es ascendente cuando dicho cambio significó pasar de un estrato inferior a otro superior.

Con fines exclusivamente de presentación se han denominado a los estratos 6, 5 y 4 como no-manuales y a los estratos 3, 2 y 1 como manuales, ya que incluyen básicamente este tipo de ocupaciones.

A continuación se presenta la lista de ellos y algunos ejemplos de las ocupaciones que contienen, así como los porcentajes correspondientes de la PEA en cada nivel.

Estrato 6: legisladores y funcionarios públicos de alto nivel, personal directivo de empresas con más de 11 personas a su cargo, funcionarios públicos con más de 11 personas a su cargo, técnicos y subprofesionales que tienen más de 10 personas a su cargo o que son independientes y utilizan local y emplean personal, propietarios de empresas no-agrícolas que emplean más de seis personas y propietarios de empresas agrícolas que emplean más de 11 personas, etc.

Estrato 5: técnicos, subprofesionales, funcionarios públicos y personal directivo que tienen de 1 a 9 personas a su cargo, agentes, vendedores y trabajadores administrativos que tienen más de 5 personas a sus órdenes, técnicos y subprofesionales independientes (resto), propietarios de empresas no-agrícolas que emplean de 6 a 10 personas, etc.

Estrato 4: técnicos y subprofesionales dependientes (resto), personal directivo, funcionarios públicos y trabajadores administrativos que no tienen personas a su cargo, propietarios de empresas no

* La metodología que se presenta fue elaborada para uso general en los análisis de la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México por los autores, conjuntamente con Claudio Stern.

agrícolas que no emplean personal, supervisores de los servicios, la construcción y de la producción que tienen 5 o más personas a su cargo, obreros y artesanos de la producción, propietarios que emplean de 1 a 5 personas, propietarios agrícolas que emplean de 1 a 5 personas, etc.

Estrato 3: obreros calificados de la producción y de la construcción dependientes, obreros calificados de la producción y de la construcción propietarios que no emplean personal, operadores de vehículos de motor, etc.

Estrato 2: obreros semicalificados de la producción y de la construcción, mozos y office-boys, agricultores y ganaderos no propietarios con 1 a 5 personas a su cargo, etc.

Estrato 1: trabajadores no calificados de los servicios, obreros no calificados de la producción y de la construcción, trabajadores del campo dependientes sin personal o independientes no propietarios, vendedores ambulantes, etc.

La distribución de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad por estrato de la ocupación actual es: no manuales altos (8,6 por ciento), medios (7,1 por ciento), bajos (24,0 por ciento), manuales calificados (21,3 por ciento), semi-calificados (19,9 por ciento), no calificados (19,1 por ciento).